



## Numero Tercero.

**LA MUGER CONSIDERADA COMO AGENTE**  
*auxiliar de la felicidad del Hombre*

**C**Rió Dios à la muger para alivio del Hombre ; este es un principio constante , que tiene en su favor la autoridad de la Sagrada Escritura, y se nos hace sensible à persuasiones de la experiencia. Algunos de aquellos muchos , que miran bien à este sexó, solo quando les abre los ojos el apetito , y se resienten del enojo à su vista , quando se satisface la complacencia , y murió en brazos de la posesion la esperanza , dirán todo aquello que está sembrado en algunos libros , que dictó la ojeriza , escribió precipitada la queixa , y permitió alguna mal aconsejada censura. Què es todo esto que dirà , no es de mi asunto en el dia , y mucho menos irritar la voluntad de quien pretendo tener grata , y favorable la atencion. Para dár un consejo tiene manos hermosas el agrado. No se puede persuadir un bien , buscando las razones en el mal. Para tener pendiente el oido del que escucha , es necessaria una especie de inocentes lisonjas , que sin alentar la presumpcion , mantengan bien sostenida la curiosidad.

F

dad. Llamar à gritos al que duerme, mas que librarlo del sueño, es inducirlo al sobresalto. La Rhetorica del cariño es una dulce eloquencia, cuyo language, quanto mas blando, tanto es mas nervioso. Aquellos delicados espiritus, cuya complexion es la ternura, son muy sensibles al solo tacto de la aspereza.

2 Las señoras Mugeres (generalmente hablando) son unas criaturas, à quienes ha dotado la Naturaleza de unas preciosas qualidades, (aun exceptuando la hermosura) dignas de todo nuestro respeto, por ser mas para nuestra felicidad, que para su dicha. El tierno afecto, que abrigan en sus entrañas, es suficiente para que el menos advertido forme una exacta idèa de la adecuada disposicion, y temperamento de su espiritu, proporcionado siempre para lo bueno. El amor, que reside con mucha complacencia en su corazon, las habilita para la piedad; y de tal modo saben hacer un buen uso, las discretas, y varoniles, de esta generosidad del Cielo, que casi los mas bienes, que nos comunica la sociedad, nos vienen de su amoroso enlace, y apetecida union.

3 Solo este interès felicísimo de la humanidad bastaria (à ser menos perezosa nuestra correspondencia) para vivir agradecidos los hombres à las señoras Mugeres; pero si suponemos al Hombre favorecido, no debe causarnos asombro que proceda ingrato; porque van tan unidos finezas, y desagradecimientos, que parecen, aun siendo tan desemejantes, hijos de un mismo origen.

Si



4 Si pudiera hallarse disculpa para la ingratitude, solo parece lo sería aquella que se apoyase en la defensa de nuestros intereses; pero siendo la negligencia de la educacion de las Mugeres un daño, que sale de ellas, y para en los Hombres; estos, aunque no miraran sino à su felicidad, deberian constituirse solícitos procuradores de su instruccion. No solo se conseguirian con esta satisfacciones lisongeras para la conservacion de nuestra sociedad, sino tambien dulcissimos, y honestos regalos para el placèr. Seria, conducida de la modestia, legitima por natural, y no afectada la hermosura. A diligencias de la discrecion se buscaria el alma, y no el cuerpo; y huyendo el amor de los ojos, se trasladaria à los oidos, ocupandose estos, mas que de la lisonja de lo bello, de las verdades de lo entendido en sus justos, y bien merecidos aplausos: unos, que serian efectos de su bien regulada conducta: otros, de los beneficios que ocasiona su economia domestica; y otros (y los mas) de su admirable discrecion, y virtud. Un fin numero de prodigios favorables à la vida, y aun à la complacencia, percibiriamos si fuera otra la direccion, y ensenanza de un sexo, que es mas perjudicial por complacido, que por hermoso.

5 La Muger (descuidada su educacion) es un sugeto equivoco, que tan pronto le halla la prudencia dañoso, como la ignorancia oportuno; y si acaso no se percibe en muchas el vicio, es una casualidad, ò falta de ocasion. Así pien-

tan muchos, que no pientan; pero sin embargo de las acciones impropicias, que en algunas se experimentan, qualquiera que tenga bien complexionado el juicio, atribuirá muchos de los errores, que exagera la inconsideracion al defecto de buena crianza, y no à un preciso efecto de su naturaleza. Un ingenioso talento del siglo passado, (1) atendiendo à lo mismo que acabamos de referir, hablò de las señoras Mugeres de este modo.

**LAS MUGERES NO SON MAS DE LO QUE  
fuere su educacion.**

6 „ Todos los vicios en la Muger son como  
„ vara verde, que se dobla; pero la mudanza  
„ es palo seco, que se quiebra; porque como  
„ dicen nuestros adagios: *Niña, viña, peral, y*  
„ *habar, son quatro cosas malas de guardar: Pues*  
„ *no hay muger sin tacha, ni mula sin raza;* por  
„ esto mismo debe ser con ellas mas solícito  
„ nuestro cuidado. Las Mugeres son como el  
„ herizo, que primero sacan la sangre de las ve-  
„ nas que enseñen lo que tienen dentro de las  
„ entrañas. Las Mugeres, hay mas, y que es lo  
„ peor, son como la liga, muy buenas de pegar,  
„ y malas de desafir.

7 „ En los Annales de Pompeyo se lee, que  
en

---

(1) Este Autor es Agustín de Roxas, que floreció muy al principio del siglo passado: fué natural de Madrid, y (según dice nuestro juicioso Bibliothecario D. Nicolás Antonio) Cómico de profesión: escribió muchas piezas poéticas, y lo que anda impreso es el *Viage Entretenido*.



en los vertientes de los Montes Rifeos havia  
 unas gentes bárbaras llamadas Masagetas, que  
 tenian cada uno, en vez de casa, dos cuebas  
 donde vivian: en la una los maridos, mozos,  
 è hijos; y en la otra, mugeres, mozas, è li-  
 jas, y solo se juntaban con ellas una vez à la  
 semana, porque decian aquellos bárbaros, que  
 lexos de ellas estaban seguros de oír sus disgus-  
 tos, y apartados de ver la mudanza de sus pe-  
 chos.

8. Tambien dice Homero, que los Hom-  
 bres de Grecia contaban los años que tenian  
 desde el día que se casaban, por el estado que  
 tomaban, la vida que mudaban, y las mu-  
 danzas á que se exponian.

9. Preguntado un Philosopho, yá anciano,  
 no, por qué no se casaba siendo hombre de  
 tanta edad? Respondió, que por quatro cosas  
 no lo hacia; porque si la muger era fea, la  
 havia de aborrecer; si rica, de sufrir; si pobre,  
 de mantener; y si hermosa, de guardar.

10. A mi me parece, que pues en España  
 perdonan á los locos, porque carecen de ju-  
 cio, havian tambien de perdonar à los ena-  
 morados, porque carecen de seso.

11. Al ver las mutaciones de la Muger,  
 digo algunas veces entre mi: ven acá Muger,  
 si eres de carne, como eres tan dura? Si eres  
 de hueso, cómo eres tan blanda? Si eres com-  
 pañera del Hombre, cómo eres contraria à sus  
 interesses? Si no temiste una Serpiente, ò Cu-  
 lebra, cómo huyes aora de una Araña? Y si es

„ verdad que tienes temor de una Araña , còmo  
 „ eres tan brava , terrible , y fiera ? Si naciste  
 „ desnuda , còmo inventas por momentos tan-  
 „ tos generos de vestidos , y galas ? Dime mas  
 „ muger , còmo es posible, que en el mundo so-  
 „ bras , si vemos claramente , que fuiste com-  
 „ puesta de faltas ? Y si fuiste hecha de una cos-  
 „ tilla , còmo hay en ti tan poca firmeza ? Pero  
 „ sin duda de aqui nace tu mudanza , que como  
 „ fuiste hecha como à traycion , y de las espal-  
 „ das , à lo mejor nos las buelves , y quando  
 „ mas fundamos en ti nuestras alegrías. “

12 Debemos à este mismo Autor un enigma  
 declarado , haciendo vèr à la Muger un persona-  
 ge equivoco , yà centro de las dichas , y place-  
 res humanos , y yà compendio infeliz de todos  
 los infortunios , y contratiempos en este corto

### ROMANCE. (2)

Pregunto á todos los hombres,

A los que saben de Letras ,

De Circulos , Paralelos ,

De Climas , y de Planétas :

Un enigma , ò cosa , y cosa ,

Que anoche en la Casa-puerta

Estudié con seis Monsiures ,

Y quatro Mozas Gallegas.

Estenme un poquito atentos ,

Y

---

(2) El mismo Agustín de Roxas en su *Viage Entretenido*,  
 impreso en Madrid por Luis Menescal en 1611. en 8. desde  
 el fol. 84. en adelante.



Y adivinen lo que sea :

Què es la cosa que no còme ,

Y còme , y siempre està hambrienta ?

Es misera , es dadivosa ,

Es un bronce , es una cera ,

Es cruèl , es muy amante ,

Es un tigre , es una oveja ?

Quiere , y aborrece mucho ,

Olvida , y siempre se acuerda ,

Promete mucho , dà nada ,

Dà contento , y dà tristeza ?

Es valiente , y es medrosa ,

Es muy humilde , es sobervia ,

Es dichosa , es desdichada ,

Es muy hermosa , es muy fea ?

Es ingrata , y agradece ,

Es pobre , y tiene riquezas ,

Es amiga , y enemiga ,

Es casta , y es deshonesto !

Dice verdades , y miente ,

No ha estudiado , y tiene escuela ,

Aprende de los que aprehende ,

Y à los Letrados enseña ?

A quien engaña , despide ;

A quien desengaña , ruega ;

Desecha vivos presentes ,

Y ausentes , y muertos pena ?

No hay nadie que me responda ?

No hay ninguno que lo sepa ?

Pues por no enfadaros tanto ,

La Muger , digo que es esta.

De quien tantos males dicen ,

Y.

Y tantos bienes nos cuentan:  
 Los hombres las hacen malas,  
 Que ellas de fuyo son buenas,&c.

11 El mismo Autor, que hasta aqui ha hablado equivocamente, y sin determinar en pro, ò en contra de las señoras Muger es, dice, que todo lo expreffado antecedentemente no es mas que un defenfado del gracejo; pero que hablando segun las influencias de la verdad, la Muger es segun su educacion; si es buena la crianza, la Muger es en el mundo la cosa mas feliz, y preciosa; y si mala es aquella, la Muger es una de las peores criaturas.

14 Malos, y aun pèsimos son los efectos del descuido de la educacion; pero nunca por effo convendrè en que todas son malas, antes dirè, que las mas son buenas, y hallarè tantos apoyos como gotas de agua llevan los Rios; y si no, el que quiera vèr admirables exemplos de su verdadero amor, y honestidad, lea á Juvenal, y Pomponio Mela; de su sabiduria, y prudencia nos ofrecen innegables testimonios Ciceròn, Marcio, Capela, S. Geronymo, y S. Agustin: de su valor, secreto, y fortaleza escribieron, con alabanza, y sin lisonja, Varròn, Plinio, Quinto Cúrcio, Justino, y Diodoro Siculo: de su esfuerço varonil, y acertada circunspección, y humildad, ojeense las obras de Licurgo, Cleobulo, Demosthenes, Aristoteles, Pythagoras, Marcial, Columela, Areta, Dodrilo, Paulo Orofio, Juan Bocacio, Don Luis Zapata, Don Martin



tin de Bolea , y otros muchos Autores , que hacen el justo elogio de las señoras Mugeres.

15 Esto bastaría para formar una decorosa idea de la excelencia natural de todo el sexo delicado , y devoto ; pero como son tantos los fatiricos malcontentos , que fulminan rayos contra las Mugeres , será preciso explayarnos mas en sus loores; y el primero á quien hemos de pedir materiales para su alabanza , ha de ser el Comendador Don Fernando de Ludueña : oigamos como se explica. (3)

### EN ELOGIO DE LAS MUGERES.

#### ENDECASTICOS.

Las Mugeres son la parte  
Del Mundo mas principal ,  
Y de mas merecimiento;  
Do no se aparta , ni parte  
Un valer tan especial ,  
Que ni tiene par , ni cuento.  
Estas son la doradura  
Del Mundo , è por ellas dura ;  
Que si por ellas no fuese ,  
Quanto en el Mundo viviese  
Viviera contra natura.

Por ellas es nuestra vida

Alegre , y aun conservada ,

E por ellas la vivimos ;

(3) Véase el Cancionero de Hernando del Castillo , impreso en el año de 1540. al fol. 179. y siguiente.

Y por ellas destruida  
 La pena desesperada,  
 Que sin ellas rescibimos.  
 Ellas son nuestro valer;  
 Ellas son nuestro querer;  
 Ellas son nuestros *aferes* (\*)  
 Ellas son nuestros placeres,  
 E nuestro permanecer.  
 Ellas saben ser amadas;  
 Ellas saben ser temidas,  
 E tambien saben sufrir:  
 Ellas saben ser honradas;  
 Ellas saben ser servidas,  
 E tambien saben servir.  
 Muchas tienen sufrimiento,  
 Muchas dán contentamiento;  
 Aunque queden descontentas;  
 Muchas sufren las afrentas  
 Con feso, y sin sentimiento.  
 A la mas alta tomad,  
 Y à la de mediano estado,  
 E á la mas baxa muger;  
 Que todas tienen bondad,  
 Y el saber tan concertado,  
 Quanto tienen merecer.

E

---

(\*) *Aferes*: esta palabra oy es Francesa, y parece tuvo antes origen en España, pues estaba muy valida, y quando no era tan conocida en Francia, en el siglo XV, como se advierte en el Centiloquio de Proverbios del Marqués de Santillana: significaba entonce negocios importantes, y del mayor interés, y aqui no tiene menos valor.



E todas saben ganar ,  
E muchas bien conservar :  
No digo malas , ò locas ;  
Aunque de estas hay tan pocas,  
Que no se deben contar.  
Quiero tomar el comienzo,  
Esso mesmo *tarregando* , (\*)  
Desde el primer escalon ,  
Sin que de aficion me venzo,  
Mas solo me conformando  
Con verdad , è con razon.  
Hago mano en las casadas ,  
Señoras , é sojudgadas ,  
Que tienen unos maridos  
Viciosos , malos , metidos  
En vidas desordenadas.  
Los unos son jugadores ,  
Los otros tan rencillosos ,  
Que no se pueden sufrir :  
Otros tienen mil dolores ,  
Sobre vicios tan viciosos ,  
Que no se deben decir :  
Y ellas , con la condicion  
Mucho limpia , è discrecion ,  
Los encubren tan honesto ,  
Que jamás muestra su gesto  
Lo que siente el corazon.  
Quantos maridos jugaron  
Las joyas de sus mugeres ,

Y

---

(\*) *Tarregando* , significa reandar , ò bolver à repasar una cosa.

Y ellas el rostro riendo:  
 Quantos otros se acostaron  
 Viniendo de sus placeres,  
 La castidad ofendiendo:  
 E pues, quantos guarescieron  
 De mil males que tuvieron;  
 E à causa de sus servicios,  
 Quantos murieron sin vicios,  
 Porque ellas los encubrieron?  
 Quantas mugeres estàn  
 Metidas en soledad  
 Sin sus maridos un año,  
 Passando con agua, y pan;  
 Sin vista de vecindad,  
 Guardadas como oro en paño:  
 Que ni su honra adolece,  
 Ni su hacienda se enflaquece,  
 Ni la soledad les daña,  
 Ni la voluntad engaña,  
 Aunque la carga enmagrece?  
 Direis como son sujetas,  
 E que asì lo han de guardar,  
 Que la ley lo determina;  
 Son buenas, è son discretas,  
 Que bien lo podrian guiar  
 Por otra secreta mina.  
 E que me direis agora  
 De la casada, y señora,  
 De la casa, y del marido,  
 Que por ella es conocido,  
 Y ella le sirve, y adora?  
 Quantos tiempos son passados,



Varones de altos poderes ,  
En aquesto no hay quistion ,  
Muchos fueron gobernados  
Por manos de sus mugeres,  
Y agora muchos lo son.  
No sè quien haya leido  
Ningun Estado caido ,  
Siendo de ellas gobernado ;  
Mas antes acrecentado ,  
Conservado , è muy crecido,  
Pues digamos de la Viuda ,  
Que perdiò muy dolorosa  
Su persona marital ;  
Cuya pèrdida es sin duda  
Mayor , y mas amargosa  
Que ninguna , è mas mortal.  
Porque de la premia essenta,  
Do de tristura , è afrenta  
Sola vive , no menguada  
De vida tan concertada ,  
Que à Dios , y al mundo contenta  
Es dolor tan verdadero  
El de las mugeres tales ,  
Que no se puede estimar ;  
E sin duda es tan entero ,  
E lleno de tantos males ,  
Que el menor puede matar.  
E daquestas no mintiendo ,  
Mas cierto verdad diciendo,  
Viven vida de tal fuerte ,  
Que viviendo sufren muerte,  
E muertas quedan viviendo.

E de estas muchas quedaron  
Con hijos de poca edad,  
E de haciendas menguadas,  
Y ellas solas los criaron  
En su sola soledad,  
E crecieron sus Estados:  
E aquella tierna niñez,  
E causa de la viudez,  
A doctrina de la Madre,  
No perdió, perdiendo el Padre,  
Sino perdida raíz.

Unas hay, que por edad,  
A las semejantes cosas  
Han de ser muy sojuzgadas;  
Mas otras en mocedad,  
Como Angeles hermosas,  
Siguen las mismas pisadas;  
Y con entera bondad,  
Condicion, y caridad  
Que tienen, é mansedumbre,  
Son señoras de la cumbre  
De la limpia castidad.

No es razon dexar quexosas  
A las gentiles Doncellas,  
De los vicios combatidas;  
Pues con mañas virtuosas,  
Muchas matan las centellas  
De que podrian ser ardidias:  
E niegan la voluntad,  
Los apetitos, y edad,  
E de aquellos no sobradas,  
Son al fin de sus jornadas

En



En puerto de claridad.  
 Barajemos la razon ,  
 E veamos el provecho ,  
 Que de las Mugerres viene ,  
 No siguiendo ella ficion ,  
 Mas el camino derecho ,  
 Segun al caso conviene ;  
 Porque segun al creer  
 De los mas , è mas saber  
 En este siglo entre nos ,  
 Sin duda no hizo Dios  
 Cosa de mayor valer. (4)  
 Por ellas es la dureza ,  
 De los groseros defecha ,  
 Como en el agua la sal :  
 Por ellas la gentileza  
 De la virtud se aprovecha ,  
 Y es su parte principal :  
 Por ellas estàn crecidas ,  
 Tan preciadas , é polidas ,  
 Tan sin vicios , sin enojos ,  
 Que no comprehenden los ojos.  
 Los fines de sus medidas.  
 Ellas ponen al cobarde  
 Esfuerzo sin le tener ,  
 E le hacen ser varon ;  
 Y al sobrado que se guarde ,

Que

---

(4) En el siglo del Autor eran nuestras Mugerres Heroínas, y en todos estados , y condiciones estaban repartidas las virtudes : què mucho ! reynaba una Isàbel , y era preciso dominasse la virtud , la honestidad , y el honor.

Que paffe sin ofender  
 Con sobervia la razon :  
 Y por ellas se refrena  
 El vicioso , y se condena ;  
 E algunas menguas crecidas  
 Son por ellas convertidas  
 En honras , à mano llena.  
 Què hariades Cortesanos ,  
 Si en estas Cortes Reales  
 Dama ninguna no huviesse?  
 Los pensamientos ufanos ,  
 Crecidos de dulces males ,  
 Quien sería quien los sintiesse?  
 El cantar dulce , y placiente ,  
 Y el danzar alegremente ,  
 Justar , vestir ? Yo diria  
 Que sin ellas tal sería ,  
 Como sin agua la fuente. (5)

16 Es principio indubitable de cortesanía ,  
 cuyo testimonio debe la Naturaleza humana à  
 la experiencia , que las señoras Mugeres , gene-  
 ralmente hablando , son el regalo , y felicidad  
 terrena , si se puede llamar así , de los Hombres ;  
 y aun en sentido algo mas extenso , y no menos  
 constante que el expreso , son un dichoso mo-  
 tivo , por lo comun , y el mayor consuelo de las  
 criaturas racionales. Todos aquellos Escritores ,  
 que

---

(5) Toda esta pieza , y otras que componen el *Doctrinal de Gentileza* , es composicion del expreso Don Fernando de Ludueña , de quien se hablarà mas adelante.



que han manifestado en beneficio comun el celestial esplendor de su conocimiento , y luces, han brillado con mas lucimiento , y aceleracion de espiritus en la moral conveniente á la educacion de las Mugeres , que en otros asuntos ; y es , que todos aquellos corazones , bien organizados de nobleza , y virtud , conocen la importancia de una materia , que es nuestra felicidad, atendida , y el borron de toda la humanidad, descuidada. Entre nuestros Doctos antiguos Españoles tenemos escritos de tanta magestad , y fuerza, que pudieran dar honor á todo el mundo , quanto mas á nuestro suelo; y no solo se ignoran , sino que ni se hallan , y quando llega á las manos de algun erudito de moda qualquiera de estos tratados , lo dexa caer de ellas , ó por el estilo , al que llama áspero , defabrido, y seco, si no se añaden otros baldones mas sensibles ; ó porque no tienen frases tan afeitadas , aunque insubstanciales , como muchas de nuestros dias; ó porque ( esto es lo mas cierto ) inspiran rigidez en las costumbres , dominio de pasiones , clausura de ojos , silencio en los labios , moderacion en los afectos , verdad en los contratos, y negocios , honestidad en los placeres , discrecion , y modestia en las conversaciones, y otras rectitudes de la antigua educacion de España , que eran gloria de la humanidad, y el mayor interés de la Naturaleza ; de tal modo , que en qualquiera Reyno estrangero era conocido un Español por su entereza , y gravedad , como el Sol por la difusion hermosa de su luz.

17 A quìen debiò nuestra Península este honor? A las señoras Mugerès , que olvidadas de la vana belleza del cuerpo , y de los despropósitos lisongeros del capricho , solo atendian á la sólida hermosura del alma, instruyendose en todo lo que podia hacer felices sus familias , y no en las ridiculeces extravagantes de la moda. A querer reproducir los exemplares gloriosos, que nos ofrece la Historia para establecer esta verdad , nos faltarian tinta , y papel ; pero yo creo bastarán al intento dos ; sea el primero nuestra prodigiosa Heroyna la Reyna Doña Isàbèl la Catholica , á quien solo servian la Corona, y el Cetro para hacer valer las christianas idèas de su ánimo , que era regular las costumbres desordenadas de su tiempo, y poner en buen orden, y regularidad hasta los Claustros. Despues que por muerte de su hermano Enrique IV. fue jurada en Segovia Reyna de Castilla, y Leon; y despues que se uniò con el santo lazo del Matrimonio con Don Fernando Rey de Sicilia , y Principe de Aragon , Quinto de este nombre en Castilla , en vez de entregarse á las complacencias de la soberanía , y al poderoso hechizo con que sabe adormecer cuidados la Diadema ; desentendida de los sobornos de su grandeza , sacò de la funesta tutela del regalo à su corazon animoso , y entregada toda à lo que podia felicitar à sus vassallos , diò principio à la dicha universal del Reyno , fiando del exemplo el mào , y encargandole à la pràctica de la virtud todo lo que pretendia establecer.

El

Año  
de  
J. C.  
1474.



18 El primer artículo del Edicto, Vando, ò Decreto que hizo saber à todos, fue la modestia, y aun se puede decir humildad, en sus adornos; pues aunque la Magestad la permitia distinciones essentas de censura, y dignas de respeto, no quiso usar del dominio para satisfacer los placeres, y si solo para amortiguar la vehemencia de las pasiones. Para que esta illustre empresa no se quedasse en ensayo, encargò à la sàbia economía con que manejaba sus afectos una accion tan sublime como reprimir la superfluidad de la pompa, para darle mas digno empléo à lo que concede, para su dicha, Dios á los Poderosos.

19 Un vestido de paño regular era el mayor ornato, y gala de la Auguita inimitable Doña Isàbel la Catholica. Un suceso bien peregrino nos pondrà al abrigo de toda duda sobre el delicado assunto de que se trata. Ocurriò un dia entrar à visitar à la Reyna el Arzobispo Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, y hallò à la Reyna, contra lo que havia visto hasta entonces, que tenia puesto un delantal de tisù; creyendo, que este era todo el trage interior, y que el sobre-vestido cubria lo demàs que no veia, manifestò algun amago de admiracion. La Reyna conociò la suspension del Cardenal, y le dixo: Arzobispo, Yo advierto en vos una especie de assombro, que no entiendo; decidme, què os turba, y os embarga la atencion? Señora, respondió el Cardenal, están acostumbrados mis ojos á vér en el trage de V. A. no una Reyna,

y Reyna de España , fino una de las mas austeras Religiosas , y al mirar la mutacion que manifiesta el nuevo vestido de plata , no he podido disimular la turbacion , que me ha ocasionado tanta estrañeza. Callad , callad , replicó la Reyna , que esto que veis no es mas que la fachada; y diciendo , y haciendo , mostrò , que no era mas que un delantal angosto , que por la parte que mas no tenia tres quartas de ancho ; pero por no malograr un lance tan oportuno , para que échasse robustas raíces su exemplo , delante de todos los circunstantes se lo quitò , mandando , que nunca mas la vistieran gala alguna , que en la cosa mas leve passasse la linea de una regular , y christiana modestia. Oh exemplo de honestidad , y moderacion , digno de gravarse con caracteres de oro en todos los àngulos del Mundo ! (6)

20. Sobre el fuertísimo cimiento de esta heroicidad comenzó la Catholica Restauradora de España à labrar el aumento , y felicidad de sus Reynos con la economia. Nadie en su dichoso Reynado se deslizó en lo superfluo; y de este modo sobraron fuerzas , y no faltaron interesses para la gloriosa Conquista de Granada , y para que aun desde el otro mundo viniesen tributos, ob-

se-

---

(6) Este heroico hecho , y otro de no inferior grandeza de animo , me lo refirió un dia , de filla à filla , hablando de la antigua , y sabia economia de España , uno de los mas circunspectos Ministros , que tiene oy el Rey N. S. ocupando uno de los venerables asientos del Supremo Consejo de Castilla , à quien doy entera fé , por ser uno de los Personages , que conozco por amante de la verdad.



tequios, y fieles obediencias à esta dichosa Península. Las Señoras, y primeras Damas de su Corte, emulas fieles de su Señora, procuraban ganarse su amor, y benevolencia, no à solicitudes vergonzosas de la lisonja cortesana, sino à esfuerzos varoniles de virtudes sólidas. La Señora mas Señora era una solícita economá de su casa, y familia; y descuidando lo importuno, y superfluo, solo ponía toda la reflexion, y el cuidado en la buena educacion de sus hijos, justo régimen de sus domesticos, y escrupulosa atencion en lo mas sublime, y decoroso.

21 De la exactíssima regularidad que inspiró la sábia Reyna Doña Isábel en toda su Corte, provino sin duda, antes de partir à la expedicion de la Guerra de Granada, el Decreto del sábio, y politico Don Fernando el Catholico, en que mandó, que la Nobleza limitasse la vanidad de su luxo, medio, por el qual se moderò toda la Nacion. No fue necesario se formassen, è hiciesen saber leyes ostentosas, y vandos públicos: una palabra no mas de Fernando bastò para la absoluta reforma de todos; pero què mucho! si estaba yá avergonzada la vanidad en sus idolatras, al verse sonrojada con la modestia de las Mugerés, que por merecer el agrado de su adorada Reyna, hacian honor de lo que tan justamente les adquiria gloria. En conversacion dixo el Rey Don Fernando en su Corte, que se-ria ofenderle el parecer ninguno en su Palacio, ni fuera de èl, adornado, ò vestido con trages sumptuosos. Sin que se notassen intervalos en-

Año  
de  
J. C.  
1486.

tre mandar el Rey , y obedecer los Vassallos , se viò toda la Corte tan igual , y modesta , que solo el honor distinguia las personas ; y advirtièse con admiracion , que en la conquista de Granada no se vicron aquellos comunes aparatos , que llevan los grandes Señores à los Exercitos: hicieron ánimo de ir à ella à pelear , y permitiò Dios que fueran à vencer ; pues toda esta expedicion fue una sèrie continuada de victorias , donde peleaban los hombres , y provocaban al combate intrèpidas , y varoniles las Mugeres.

22 La primera que con sus Damas se presentò en el Campo , fue la Reyna ; y afirman todos los Historiadores , tanto Españoles , como Estrangeros , que refieren este hecho , que la Reyna se manifestò mas ardiente , y aun animosa , que su Esposo , siendo el mismo valor en la prodigiosa Conquista de Granada ; pues si el Rey gobernaba el cuerpo de la batalla , la Reyna era el alma de la empreña. Oh , que admirable objeto de la ternura , y de la veneracion era vèr (dice M. Desormeaux (7) en su *Epitome* *Chro-*

---

(7) Esta es una Obra, segun afirman los RR. PP. de Trevoux, en sus *Memorias de Literatura*, de un mèrito no comun, la que se imprimiò el año pasado de 59. en Paris en 5. tomos en 8. en Idioma Francès y de la que es muy raro el exemplar que ha venido à España ; pero vienen , que casi se tropiezan por el camino , bastantes frioleras. Mucho me admira , que los que hacen comercio de la Literatura , no se interesen en hacernos facil la adquisicion de los Libros que nos conducen , y no de tantos otros , que ademàs de no enseñarnos , no nos sirven , ni aun para lisongear la simple pasajera curiosidad. Esto lo pigo , porque desco tengamos à la mano lo bueno , yà que sobra lo in util.



*Chronologico de la Historia de España*) à la excelsa Heroyna Doña Isábel ir por el Campo comunicando el sagrado fuego de su animosidad! Yá se la veía excitar el valor de los tímidos; yá juntar las tropas, que separaba, ò la confusion, ò el sobrefalto; yá procurar lo necesario para el mantenimiento comun, descuidando su regalo; què es regalo? su precisa manutencion: yá emanciparse liberal, y generosa de sus joyas, y preseas; yá llenando de elogios, y prometiendo dichosas recompensas á los grandes Señores, Generales, y demàs Oficiales, sin escasear la caricia, y lisongeando al valor con aplausos, y esperanzas. Ultimamente se puede decir, que la expulsion de los Moros de España se debió, tanto como al invencible valor del Rey, à la constancia, y discreta quanto christiana sagacidad de la Reyna.

23 Muchas Señoras fueron comenfales de tan illustre hazaña, acompañando à tan prodigiosa Heroyna; pero entre todas merece se haga aora memoria de su mérito, y extraordinaria caridad Doña Theresa Enriquez.

24 Esta fue hija de Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, y de Doña Theresa Quiñones. Siendo doncella Doña Theresa Enriquez, y quando vivia baxo la tutela de sus Padres, fue muy recogida, y obediente, y muy dada à toda virtud, cuyo espiritu se dirigia á vivir retirada entre claustros; pero por no apartar su voluntad de lo que mandaban los que despues de Dios la dieron el sèr, se casò con D.

Gutiérrez de Cardenas, Comendador Mayor, Contador Mayor, y gran Privado de los Reyes Catholicos, uno de los que mas entendian en los graves negocios del Reyno. Despues de casada, y aunque puesta en la alta esfera, que le formaban el favor de los Reyes, y sus muchas riquezas, quando se vestia para ir á la Corte, á medida de su condicion, y estado, decia á Dios como otra Judith: Tu, Señor, sabes, que nunca estos arreos, y vestidos me pluguieron.

25 Su intento, y oficioso cuidado era el gobierno de su familia, y que todos sus domesticos viviesen con virtud, y recogimiento. Hacía grandes limosnas; casò muchos criados, y criadas, y socorrió un sin número de huérfanas, y viudas, empleando en esto lo que havian de llevarse las galas, diciendo: no es mejor vestir, y socorrer á muchos necesitados, que hacer vicioso con la vanidad á mi cuerpo? Era gran medianera para que su marido despachasse con brevedad á los Pretendientes; tanto, que muchas veces el Comendador su marido decia á la Reyna Doña Isábel muerto de risa, y con mucho donaire, y gracia: Señora, *súplico á V. A. que me firme este negocio, que traigo quebrada la cabeza de las persuasiones, que Doña Theresa me ha hecho, diciendome, que despache los negocios, y que haga limosnas, que en verdad mas me predica ella, que todos los Predicadores de V. A. Se complacia mucho la Reyna de estas piadosas instancias, y decia: Todo es menester Comendador, y*  
*dár.*



dár gracias à Dios , que os ha dado tan buena mujer. (8)

26 Visitaba con mas devocion que autoridad todos los Viernes del año , y la Quaresma los Hospitales , acompañada de muchas señoras sus amigas , y parientas , Damas de la Reyna : llevaba consigo dinero, conservas , y otros regalos para consuelo de los pobres enfermos. En la Guerra de Granada nadie puede ponderar suficientemente lo que esta virtuosa criatura sirvió á Dios , cuidando de los heridos, y proveyendo de todo à los necesitados : era la Hospitalera del Exercito , y hacia tanto honor de este molesto , y fastidioso exercicio, que decia , en ninguna cosa hallaba tanto placer como en asistir à los enfermos , y que daba muchas gracias à Dios , porque la cumplia sus deseos.

27 En el gobierno de su casa era el exemplar de todas las familias. Ultimamente llevó Dios à su marido , de cuyo matrimonio tuvo dos hijos ; uno , que fue el Duque de Maqueda ; y otro, que murió mozo de una caída de un Caballo ; así mismo tuvo una hija, que despues fue Condesa de Miranda.

28 Luego que se vió viuda , y libre del matrimonio , aunque sintió mucho la muerte del

Co-

---

(8) En quantas acciones ilustres ocurran en mis Discursos siguientes , personizaré la virtud con Heroynas prodigiosas , y Varones famosos de nuestra Patria , para que se nos haga mas facil la práctica de lo justo , à vista de exemplares, que podemos llamarlos payfanos , y parientes.

Comendador su marido , templò el pesar , resignandose à la voluntad de Dios , y comenzò luego à hacer nueva vida , para exemplo de las viudas , yà que antes lo havia sido de las casadas , y en poder de sus Padres de las doncellas. Mandò hacer un hàbito , y un manto de paño negro muy comun , y unas tocas blancas gruesas , con cuyo trage , sin reformar en cosa alguna su austeridad , viviò treinta años en la Villa de Torrijos.

29 Sucedieron en el tiempo de su viudèz años calamitosos , y en que el hambre cobraba melancolicos tributos , aun de los ricos : y Doña Theresa , encendida del amor de Dios , con que hacia un buen uso de la caridad con el proximo , diò orden para que la renta de diez cuentros , que le havia dexado su marido , se emplease toda en el consuelo de los pobres , y necesitados ; y à la fama de sus limosnas acudieron pobres , y afligidos de las partes mas distantes de España. Algunos , viendo lo mucho que gastaba , y que pronto daria fin á sus rentas , la aconsejaron , que se fuera de Torrijos , porque si no era imposible tener bastante , aun con las rentas del Rey , para socorrer tantos pobres. Esta alma generosa , à quien hacian mas èco los ayes de los menesterosos , que la persuasiva engañosa de aquellos miseros consejeros , llamò dos Religiosos de San Francisco , hombres doctos , y les dixo : *Padres , yo os he embiado à llamar para tomar un consejo ; y es , que yo tengo ciertas dehesas , y pues en ellas se mantienen las bestias , pareceme ,*  
que.



*que sería mejor que se mantuviesen las gentes.* Los Religiosos, enrasados los ojos, y saliendo à ellos el corazon en cristalinis fragmentos, dixeron: Señora, *essa es inspiracion de Dios, y assi lo debe hacer V. S.* Luego mandó Doña Theresa à sus criados, hiciesen pregonar por todos los Lugares de aquella comarca, que los Labradores, que quisesen romper las dehesas, que acudiesen à ella, y les daria trigo, y bueyes à los que no los tuviesen para sembrar: hizose assi, y de este modo socorrió todas las necesidades, y acalló las congojas, y làgrimas de todo aquel Partido.

30 No contenta con todos estos piadosos defahogos de su amor al proximo, cuidaba de los enfermos pobres, proveyendoles de Medicos, medicinas, alimento, y camas. Redimió muchos cautivos; y lo que es acto mas heroyco, facò de su mala vida à muchas mugeres de costumbres estragadas, casandolas, ò dotandolas, para que tomasen el retiro, que mas les convinieste para la quietud de su corazon, y reforma de su voluntad. Fundò muchos Conventos de Religiosas, y Religiosos, y la Colegiata de la Villa de Torrijos. A la fervorosa devocion que tuvo al SS. Sacramento del Altar esta muger asombrosa, debe España la Bula del Jubileo del Santísimo. (9)

Def-

---

(9) Se halla esta breve memoria de esta ilustre Señora en el Tratado de *Mugeres ilustres* del Lic. Juan Perez de Moya, al lib. 1. cap. 2. art. 94. y en el *Carro de las Damas*, lib. 3. cap. 22. y 23.

31 Despues de Dios , causa original de todos nuestros bienes , à quièn debió esta Señora tan admirables virtudes ? A la educacion ; pues no podia ser menos ilustre , siendo hija de tal Madre como Doña Theresa Quiñones , hija de Don Diego Hernandez de Quiñones , y de Doña Maria de Toledo , Condes de Luna. No aleguemos pretextos, que no pueden disculparnos, sino hacernos mas ridiculos : la educacion de las señoras Mugeres es la basa sobre que se afianzan todas las dichas de los hombres. Esto supuesto , y considerando à la Muger instrumento necesario para nuestra dicha, mucho mas que para nuestro deleyte , y complacencia , debemos apreciarlas , y el unico modo de quererlas, será atender à que su crianza sea correspondiente à la piedad divina en haverle concedido al Hombre un auxilio tan proporcionado como agradable , para conseguir dichosamente sus mayores intereses.

32 Dos enemigos están siempre armados contra la honestidad , y buena educacion de las señoras Mugeres; el primero es el demasiado cultivo de su hermosura ; porque se ha hecho yà ley fundar en ella madres , è hijas sus esperanzas ; y quando esta falta, se consideran por criaturas maltratadas de la naturaleza , y miradas con ceño por la fortuna. Todo este error es efecto de mirar con desamor al espiritu , y no permitirse à nuestros ojos la hermosura , que adquiere el alma , quando la buena educacion la provee de materiales para hacer ver su belleza.

No



33 „ No se puede negar ( dice el Licencia-  
 „ do Cosme Gomez Texada de los Reyes (10)  
 „ que la hermosura es dòn agradable de la Na-  
 „ turaleza ; pero tantos duelos la siguen , que  
 „ si estos se conocieran , no admitieran las her-  
 „ mosas semejante merced. Por lo menos , bien  
 „ le hubiera estado à Lucrecia no ser hermosa,  
 „ pues no perdiera con la castidad la vida. Y à  
 „ otras muchas , que por haverlo sido perdieron  
 „ estas dos joyas mas preciosas : si bien la otra  
 „ Dama , de quien hace mencion un Poëta, pe-  
 „ dia al Cielo , que antes se viesse comida de  
 „ Tigres , y Leones , que fea. No sé si es testi-  
 „ monio que las levantan : mal opinadas estàn  
 „ las hermosas, quiza es embidia de las feas. No-  
 „ tanlas de frias , necias , altivas , sobervias , y  
 „ presumidas ; pero quando estos duelos falten,  
 „ baste el que hallò Bion , y es como de sábio :  
 „ que la hermosura no es bien proprio, sino age-  
 „ no , porque el mismo que la tiene no la goza,  
 „ sino el que la mira ; y quando el que la tiene  
 „ la goza , bien que se marchita con la facilidad  
 „ que una flor , no merece el nombre de bien.  
 „ Elena , causa del incendio Troyano , en su  
 „ vejéz , mirandose al espejo, decia: Possible es,  
 „ que por esta cara sucedieron tantas muertes?  
 „ Tantas desdichas ? Menos desengañada estaba  
 „ la otra vieja , que hallò entre la basura un pe-  
 „ dazo de espejo ; miròse en èl , y viendose tan  
 „ vieja , fea , y arrugada , dixo , dando con èl  
 „ en

---

(10) En el Leon Prodigioso, Apologo 32. fol. 367.

„ en una pared : con razon anda entre mulada-  
 „ res quien es tan malo : como podia yo vér en  
 „ tí cosa buena ? O bien haya los espejos de mi  
 „ mocedad , que hacian unas caras como unas  
 „ rosas ! No se conociò esta vieja à sí misma ,  
 „ aunque conociò la fealdad que la representaba

34 A esta ignorancia han llegado en nue-  
 tra edad hasta la mozas : nada cuidan mas que  
 de la belleza; y de puro manosearla, y regarla la  
 esterilizan ; y es flor efimera, que no bien la mi-  
 ra el apetito en su oriente , quando la llora el  
 arrepentimiento en su ocafo. Yo creo , que à  
 este assunto , baxo la figura, ò metáphora de una  
 Azucena , escribiò el discreto Don Francisco de  
 la Torre y Sebil las siguientes (11)

### DECIMAS.

A UNA AZUCENA , QUE NACIO JUNTO  
 à una Calabera.

Qué mal esparces , ò flor !

Acia un hueso la blandura :

Donde no hay vista , hermosura !

Donde no hay olfato , olor !

No fuera cuna mejor ,

De arroyo claro donayre ?

Mas

---

(11) Hallase esta pieza en las *Flores Hermosas del Parnaso*, quadro 4. fol. 93. que en obsequio del Rey Don Pheipe V. coligió Don Juan Bautista Aguilar , natural de Valencia, y se imprimió en dicha Ciudad en 1680. en 4.



Mas yà dices , no es defayre  
El arrimo , que me assombra:  
Què importa empiece en la sombra  
Esto que acaba en el ayre ?

La Calabera en tributo  
Del defengaño mejor ,  
En ti se lleva la flor ;  
Pero yo me llevo el fruto :  
Porque en entrambas computo  
Acuerdos del fenecer ;  
Que uno mismo viene à ser :  
(Si no es la memoria vana)  
Luz , que ha de morir mañana,  
Que sombra que murió ayer.

Aunque lo opuesto desplace,  
Admiracion no merezca ,  
Que con la muerte amanezca,  
Quien con la mortaja nace:  
Cerca estás de quien deshace  
Glorias , que obftentando vas;  
Pues si creces , te veràs  
De la muerte que concibes ,  
Mas cerca por lo que vives,  
Que cerca por lo que estás.

Acuerda , porque recojas  
Los lienços à tu candor ,  
Que si es cuna tu verdor ,  
Son yá mortaja tus hojas :  
Si en ella vana te arrojas ,  
Justa es essa vecindad ,  
Porque tenga con verdad  
Quien à tener se aventaja

Va-

Vanidad en la mortaja ,

Mortaja en la vanidad.

Siendo arrimo tuyo , es parto

La rectitud de la muerte ,

A que vivas sin torcerle ,

Y crezcas sin inclinarte :

Si à su sombra has de explayarte,

Igual , y firme podràs ,

En lo que creciendo vàs

Hallar defengaños llenos ,

Que esto que te inclina menos

Es quien te persuade mas.

Tinta es el negro trophèò,

Y juntas tu blanco esmalte,

Para que papel no falte

A la sentencia que veo :

Mas tambien el bulto feo

Te avisa , ò papèl novèl !

No presumas , que á un nivèl

Avrà , pues hay sin clemencia

Papèl para la sentencia ,

Sentencia para el papèl.

Esse destrozo que eriza ,

Dirá que nace , y no yerra,

Tu descuello de su tierra ,

Tu esplendor de su ceniza :

Mas si bien se futiliza ,

Hállo , en miserable vez

De pálida candidéz ,

Que todo es uno en rigor ,

O tèz , que parece flor ,

O flor , que parece tèz.



O flor bella , y desdichada ,  
 Junto à fealdad espantosa ,  
 Que quanto tienes de hermosa  
 Has de vivir de asustada !  
 Dònde irás , fixa , ò cortada ,  
 Que escapes de infausta suerte?  
*Que arrancarte , es golpe fuerte ;*  
*Dexarte , muerte crecida ;*  
*Pues dexarte con la vida ,*  
*Es dexarte con la muerte?*

35 En menos lineas , pero no menos vigo-  
 rosas expresiones , se explicò , sobre el mismo  
 assunto , la dulzura , discrecion , y energia , siem-  
 pre bien regulada , de Don Antonio de Solis , en  
 las siguientes (12)

## DECIMAS.

Cándida flor , que al abrir  
 Ese capullo encerrado ,  
 Con el Alva has madrugado ,  
 Tu á llorar , si ella á reir :  
 Entre el nacer , y el morir  
 La corta distancia advierte ,  
 Pues por no desvanecerte  
 Con tu beldad presumida ,  
 Al primer passo de vida  
 Encontraste con la muerte.

Quando liberal , y grata  
 Naces con casto decòro ,  
 A presentar granos de oro

H

En

---

(12) Hallanse en la misma Obra antecedente citada , que  
 formó Don Juan Bautista Aguilar.

En azafates de plata :  
 Quan corto el sèr se dilata  
 Te avisa un mudo portento,  
 Porque al reconocimiento  
 De tu dèbil calidad,  
 Corrijas la vanidad  
 A vista del Escarmiento.

Misterio tuvo el nacer  
 En donde otro sèr fenece ,  
 Porque quando èl anochece ,

Empieces tu à amanecer :  
 Sin duda debe de ser

Para que en su errado emplèò

Sepa el loco devanèò ,

Siempre opuesto à la verdad ,

Que nace la castidad

En donde muere el deseo.

Pero en imperio florido

Reyna , ò pura , ò casta flor!

Pues para vivir mejor ,

De la muerte te has valido :

Contra el antojo atrevido

Logrando està tu beldad

La mayor seguridad ,

Que en el impulso mas fuerte,

Quien hay que viendo la muerte

Profane la castidad ?

36 Es constante , que tendria muy poco , ò  
 ningun poder la lisonja de la hermosura en las  
 Mujeres , si meditàran sus precisos , y funestos  
 achaques ; pero considerando , que su rostro es  
 el señuelo del carino para con los hombres ; y

co-



conociendo que su apetito los arrastra ciegamente tras de un objeto hermoso, por esta causa cultivan con tanta sollicitud la belleza corporal. Este es un engaño, que mantiene el segundo enemigo de las Mujeres, que es el amor que desean las tengan los Hombres; y todo el afecto que estos profesan al deleznable alhagueño matiz de un rostro, no es amor sino capricho; pues no nace de principios constantes, sino de ideas puramente pasajeras, y nada firmes. Unos aman la blancura, sin otro blanco que aquel á quien dispara la fantasía: otros aprecian los ojos, y no es porque vean en ellos algún ser racional, sino porque se ciegan como mariposas indiscretas de una pobre luz, que quando mas se obstenta lucimiento se resuelve en pavesa, y humo: otros corren presurosos tras de un canto, que viene á parar en risco para su despeñadero: otros desean ligarse, como esclavos de un cabello, que á pocos dias aun no sirve para hacer peluquines á un Judas; y otros por ultimo, deliran locos con la fiebre del apetito, por un ignorado sujeto, que ellos mismos que lo aman, son los que mas lo ignoran; no siendo todas las fogosidades de la fantasía, mas que un dexarse vencer del capricho, sin examinar la bondad, ò malicia de lo que se desea. De los tiránicos efectos del amor profano, escribió tan docto como verdadero el Lic. Cosme Gomez Texada de los Reyes (13) estas

H 2

DE-

(13) En su *Leon Prodigioso*, Apologo 18. fol. 191. impreso en Valencia por Francisco Ciprés en 1665. en 4. tom. 1.

## DECIMAS.

## CONTRA EL AMOR IMPURO.

Dime Cupidillo tierno,  
 Aquí para entre los dos,  
 Quien diablos te hizo Dios,  
 Si aun no te quiere el Infierno?  
 Emulo el ardor eterno,  
 Que te abraza en el abismo,  
 Defengañe al Idiotismo,  
 Que yo bien sè que esse nombre  
 Te ha dado sobervio el hombre  
 Por adorarse á si mismo.  
 Y si mas que el nombre quieres,  
 Porque aprueban tus efectos  
 Mil necios, ò mil discretos,  
 Digo, que amor propio eres;  
 Horribles son las Mugerres  
 Al que deleyte no llama;  
 Su gusto el amante ama,  
 No el ageno, que no siente,  
 Que el proprio apetito ardiente  
 Es aceyte de tu llama.  
 Reyezuelo soberano  
 Suelen llamarte del suelo;  
 Así es tambien Reyezuelo  
 El Basilisco inhumano:  
 Quieres nombre de tirano,  
 Y es presumpcion, que condeno,  
 Pues haces, quando mas buenos,  
 (Tu mentira te reboza)



Corona de la corozá,  
 Patrimonio del veneno.  
 Desnudo mas te desdoras,  
 Séa ( ocurriendo á las dudas )  
 O porque á todos desnudas,  
 O porque encubrirte ignoras :  
 Honestamente enamoras,  
 Puesto que otra es la ocasión,  
 Interès te hace bribón,  
 Que tus enredos concierta,  
 Andando de puerta en puerta  
 Desnudo, pobre, y sopón.  
 En tu fuego haces arder  
 ( En tal guerra tales palmas )  
 Cuerpos, pasiones, y almas,  
 Què mas hace Lucifer?  
 Pretendes ennoblecer  
 ( Qué vanidad tan modorra ! )  
 El fuego de tu mazmorra  
 Con que Chipre te engendrò ;  
 Mas un costado te diò  
 Sodoma, y otro Gomorra.  
 Con caricia, ò con desden,  
 Fuego, ò nieve, y de mil modos,  
 Almas abrasas de todos,  
 Mas fuego te abraze, amen:  
 Y aunque arder todos te ven,  
 Distinto efecto consiguen,  
 Pues te aclaman, y persiguen :  
 Tu ardor anima, y desmaya  
 Como fuego de atalaya,  
 Que unos huyen, y otros siguen.

Quien

Quien arco, y flecha te quita

Tiene, Cupido, razon;

Dáselas, que tuyas son,

A un Moro, ò á un Troglodita:

Con interès se acredita

Tu poder, porque no dudo,

Quando haces guerra desnudo,

Y están sin oro tus puntas,

Vence mas que todas juntas

Un solo sencillo escudo.

No sè rapaz como entienda

Tus embustes, y mentiras:

Si vendado, como tiras?

Si ciego, para qué venda?

A un ciego la mejor prenda

Es un perillo por guía:

Un aro hacerse podría

De tu inutil ballestón:

De una saeta bordón,

De la aljaba sinfonia:

Que eres niño bien se vé

En tantas rapacerias:

Tus mudables niñerías

No te dexan guardar fé:

Puesto que yo al cierto sè,

Que gozando el bien presente

En tu edad mas balbuciente,

Quando llega el desengaño,

Eres caduco de un año,

Y te mueres de repente.

De todos aborrecido,

De todos lisongeado,

En



En esperanza cansado,  
Insufrible poseído:  
Yá pasado, eres olvido,  
Siempre te he visto tormento,  
En ningún tiempo contento;  
Porque tu sér mas constante  
Es un sucesivo instante,  
Siglo de arrepentimiento.  
De los Padres que te hicieron  
Tu nobleza se colige;  
Hijo de una, yá lo dixé;  
Hijo de uno, muchos fueron,  
Los hijos te ennoblecieron,  
Que no hay canalla enemiga,  
Que así las almas persiga:  
Si infiernos son, ò Demonios,  
Si Vulcanos, ò Erictonios,  
Esso un zeloso lo diga.  
No eres Dios, porque mortal:  
No Heroe, pues sin virtud:  
No Rey, en esclavitud:  
No hombre, si irracional:  
No bueno, pues obras mal:  
No pacífico, entre Elenas:  
No leal, entre Sirenas:  
No fuerte, pues tanto lloras:  
No docto, porque te ignoras;  
No sábio, pues te condenas.  
O tu sér es invencion,  
Que yo con gusto permito,  
O hay proceso en infinito  
En tu vil generacion:

Con

Con amorosa pasión  
 Tus padres te han engendrado;  
 Ellos tambien se han formado  
 Con amor, luego en rigor  
 Todo tu sèr es, Amor,  
 Disparate imaginado.

37 Pues la hermosura es Azucena, que tiene por vecindad la muerte; y el Amor profano un ente indefinible, y si acaso es algo, es un sèr circundado de aflicciones, y tormentos: en què afianzará la Muger su felicidad? Respondo, y concluyo, en la virtud. Esta es la dote, que pretendió Licurgo llevàran al casarse las doncellas; y esta es la mayor, y mas segura riqueza, que puede, y basta para hacer casi adorable al sexo delicado, por tantas razones, digno del mayor amor, y respeto. La Muger es la heredad de la dicha humana; pero esto será segun se cultive, limpie de malezas, y se riegue: Si la educacion fuere christiana, los frutos serán todos dulces, efectos de tan saludable semilla; y si la crianza fuere ceremoniosa, ò descuidada, la mala yerva, abrojos, y zizaña de los vicios será la cosecha. Era mi animo en este Discurso haver dado una idèa de la educacion de las Mugeres, pero no todo cabe en un quaderno: mas adelante darè satisfacciones gozosas à mi deseo, y creo no será desagradable el asunto para muchos discretos, dando noticia de muchos Autores nuestros, que han mirado la educacion de las señoras Mugeres, como el principal motivo de todas nuestras felicidades. Es sin duda, que ellas son nuestro bien, quando no procuramos de ellas nuestro mal; y mas, ladeadas del honor, y la virtud: De esta hablaremos en el siguiente Discurso, como de la hermosura, y verdadera perfeccion de este gran Theatro del Mundo.